La revista fundada por Billy Graham, de carácter conservador y apolítico, cree que "es hora de decir lo que dijimos hace 20 años cuando el carácter de un presidente fue puesto en evidencia" [en referencia al expresidente Bill Clinton].

Imagen: *Drew Angerer / Staff / Getty Images*

(EEUU, 20/12/2019) La prestigiosa revista *Christianity Today*, probablemente la de mayor influencia entre los cristianos evangélicos en todo el mundo, ha publicado en el día de ayer un durísimo editorial en el que pide la remoción del presidente Trump de su cargo.

El editorial, firmado por el editor jefe de la revista, Mark Galli, justifica el puntual abandono de la

neutralidad en materia política que con carácter general mantiene dicha publicación, porque “de vez en cuando sentimos que es necesario aclarar nuestras propias opiniones sobre asuntos políticos”.

CT no se anda con rodeos. “Los hechos en este caso no son ambiguos”, recuerdan, “el presidente de los Estados Unidos intentó usar su poder político para obligar a un líder extranjero a hostigar y desacreditar a uno de los opositores políticos del presidente. Eso no es solo una violación de la Constitución; más importante aún, es **profundamente inmoral**”.

“Ninguno de los aspectos positivos del Presidente pueden equilibrar el peligro moral y político q

CT culpa al propio Trump de la escasa repercusión que este escándalo ha tenido entre los estadounidenses en general y los evangélicos en particular, porque “este presidente ha acallado la idea de moralidad en su administración” con sus acciones inmorales. Así lo expresan: “La razón por la que muchos no están sorprendidos por esto es porque este presidente ha acallado la idea de moralidad en su administración. Ha contratado y despedido a varias personas que ahora son criminales convictos. Él mismo ha admitido acciones inmorales en los negocios y su relación con las mujeres, de las cuales sigue orgulloso. Su feed de Twitter solo, con su cadena habitual de caracterizaciones erróneas, mentiras y calumnias, es un ejemplo casi perfecto de un ser humano que está moralmente perdido y confundido”.

CT pide a los evangélicos que aún apoyan a Donald Trump que recuerden “a Quién sirven”. “A los muchos evangélicos que continúan apoyando al Sr. Trump a pesar de su ennegrecido historial moral, podríamos decirles esto: recuerden quiénes son y a Quién sirven”. Y afirma: “Ninguno de los aspectos positivos del Presidente pueden equilibrar el peligro moral y político que enfrentamos bajo **un líder de tan grosero carácter inmoral**”.

Ante la posible crítica contra la revista por no haber dicho nada contra Trump antes, el editorial lo justifica desde la “caridad y paciencia” cristianas. “Hemos reservado nuestro juicio sobre Trump durante años. Algunos nos han criticado por nuestra reserva. Pero cuando se trata de condenar el comportamiento de otro, la caridad y la paciencia deben ser lo primero. Por lo tanto, hemos hecho todo lo posible para respetar a los partidarios evangélicos de Trump, para tratar de comprender su punto de vista, para ver la naturaleza de tantas decisiones políticas que han tomado con respecto a Trump”. Sin embargo, la revista cree que “es hora de llamar a las cosas por su nombre”.

A continuación, reproducimos el editorial completo, que también puede leerse en su versión original (en inglés) pinchando aquí .

PUNTOS DE VISTA | EDITORIAL

Trump debe ser removido del despacho Oval

Es hora de decir lo que dijimos hace 20 años cuando el carácter de un presidente fue revelado por lo que era.

MARK GALLI / 19 DE DICIEMBRE DE 2019

En nuestros documentos fundacionales, Billy Graham explica que *Christianity Today* ayudará a los cristianos evangélicos a interpretar las noticias de una manera que refleje su fe. La acusación contra Donald Trump es un evento significativo en la historia de nuestra república. Exige un comentario.

El enfoque tradicional de CT es mantenerse por encima de la refriega política y permitir a los cristianos con diferentes convicciones partidarias presentar sus argumentos en la plaza pública, alentar a todos a buscar justicia de acuerdo con sus convicciones y tratar a su oposición política de la manera más caritativa posible. Queremos que CT sea un lugar que reciba cristianos de todo el espectro político y les recuerde a todos que la política no es el fin y el propósito de nuestra razón de ser. Nos enorgullece el hecho, por ejemplo, de que la política no domina nuestra página de inicio.

Dicho esto, de vez en cuando sentimos que es necesario aclarar nuestras propias opiniones sobre asuntos políticos, siempre, como nos alentó Graham, hacerlo con convicción y amor. Amamos y oramos por nuestro presidente, así como amamos y oramos por los líderes (así como por los ciudadanos comunes) en ambos lados del pasillo político.

Vamos a concederle esto al Presidente: los demócratas se la han tenido jurada desde el primer día y, por lo tanto, casi todo lo que hacen está bajo una nube de sospecha partidista. Esto ha llevado a muchos a sospechar no solo de los motivos sino también de los hechos en estas recientes audiencias de juicio político. Y no, el Sr. Trump no tuvo una oportunidad seria de ofrecer su versión de la historia en las audiencias de la Cámara de Representantes.

Pero los hechos en este caso no son ambiguos: el presidente de los Estados Unidos intentó usar su poder político para obligar a un líder extranjero a hostigar y desacreditar a uno de sus opositores políticos. Eso no es solo una violación de la Constitución; más importante aún, es profundamente inmoral.

La razón por la que muchos no están sorprendidos por esto es porque este Presidente ha acallado la idea de moralidad en su administración. Ha contratado y despedido a varias personas que ahora son criminales convictos. Él mismo ha admitido acciones inmorales en los negocios y su relación con las mujeres, de las cuales sigue mostrándose orgulloso. Su *feed* de Twitter solo, con su cadena habitual de caracterizaciones erróneas, mentiras y calumnias, es un ejemplo casi perfecto de un ser humano que está moralmente perdido y confundido.

Los partidarios evangélicos de Trump han señalado a, sus nominados a la Corte Suprema; su defensa de la libertad religiosa y su administración de la economía, entre otras cosas; como logros que justifican su apoyo al Presidente. Creemos que las audiencias de juicio político han dejado absolutamente claro, de una manera que la investigación de Mueller no lo hizo, que el presidente Trump ha abusado de su autoridad para beneficio personal y traicionado su juramento constitucional. Las audiencias de juicio político han iluminado las deficiencias morales del Presidente dejándolas a la vista de todos. Esto daña la institución de la presidencia, daña la reputación de nuestro país y daña tanto el espíritu como el futuro de nuestro pueblo. Ninguno de los aspectos positivos del Presidente pueden equilibrar el peligro moral y político que enfrentamos bajo un líder de tan grosero carácter inmoral.

Esta preocupación por el carácter de nuestro líder nacional no es nueva en CT. En 1998, escribimos esto:

El hecho de que el presidente no haya dicho la verdad, incluso cuando está acorralado,

desgarra el tejido de la nación. Esto no es un asunto privado. Por encima de todo, las relaciones sociales se basan en una presunción de confianza: la confianza de que la leche que su tienda de comestibles le vende es sana y pura; confianza en que el dinero que pones en tu banco se puede sacar del banco; confianza en que su niñera, los bomberos, el clero y los conductores de ambulancias harán todo lo posible. Y aunque los políticos son conocidos por romper las promesas de campaña, mientras están en el cargo tienen la obligación fundamental de mantener nuestra confianza en ellos y de cumplir con la ley.

Y esto:

Los tratos desagradables y los actos inmorales del Presidente y sus allegados han hecho que esta administración sea moralmente incapaz de liderar.

Desafortunadamente, las palabras que aplicamos al Sr. Clinton hace 20 años se aplican casi perfectamente a nuestro presidente actual. Sí, el Senado o el voto popular deberían destituir a Trump del cargo en las próximas elecciones, es cuestión de juicio prudencial. Creemos que debería ser removido, no es una cuestión de lealtades partidistas sino lealtad al Creador de los Diez Mandamientos.

A los muchos evangélicos que continúan apoyando al Sr. Trump a pesar de su ennegrecido historial moral, podríamos decirles esto: recuerden quiénes son y a Quién sirven. Consideren cómo su justificación del Sr. Trump influye en su testimonio ante su Señor y Salvador. Consideren lo que dirá un mundo incrédulo si continúan ignorando las palabras y el comportamiento inmorales de Trump en la causa de la conveniencia política. Si no cambiamos de rumbo ahora, ¿alguien tomará con seriedad cualquier cosa que digamos sobre justicia y rectitud en las próximas décadas? ¿Podemos decir con una cara seria que el aborto es un gran mal que no se puede tolerar y, con la misma cara seria, decir que el carácter doble y roto del líder de nuestra nación realmente no importa al final?

Hemos reservado el juicio sobre Trump durante años. Algunos nos han criticado por nuestra reserva. Pero cuando se trata de condenar el comportamiento de otro, la caridad y la paciencia deben ser lo primero. Por lo tanto, hemos hecho todo lo posible para respetar a los partidarios evangélicos de Trump, para tratar de comprender su punto de vista, para ver la naturaleza de tantas decisiones políticas que han tomado con respecto a Trump. Para usar un viejo cliché, es hora de llamar a las cosas por su nombre, decir que no importa cuántas manos ganemos en este juego de *póker político*; estamos jugando con un mazo de inmoralidad grave e

incompetencia ética. Y justo cuando pensamos que es hora de empujar todas nuestras fichas al centro de la mesa, es cuando todo el juego se vendrá abajo. Se derrumbará sobre la reputación de la religión evangélica y sobre la comprensión mundial del evangelio.

Mark Galli es editor en jefe de Christianity Today.

Fuente: CT / Traducción y redacción: Actualidad Evangélica